

PAUSA EN EL CAMINO

LA ANTIGUA CASONA LA SANCHINA ESTÁ EN PLENO PROCESO DE RESTAURACIÓN PARA TRANSFORMARSE EN UN ATRACTIVO PUNTO DE ENCUENTRO DE LOS RANCAGÜINOS. HOY YA FUNCIONA UN CAFÉ CON VISTA A SU AÑOSO PARQUE, SUS CORREDORES Y SUS MUROS DE BARRO Y PAJA.

*Texto, Soledad Salgado S.
Fotografías, Fernando Gómez.*

Parece mentira que a un costado de la avenida que une Rancagua y la zona de Machalí –en pleno sector urbano, donde abundan los supermercados, restaurantes, bancos y tiendas– subsista en pie y a pocos pasos de la vereda, una casa chilena con 170 años de historia. Y más extraño aún es que esté abierta a la comunidad y que pueda recorrerse, ver sus espacios generosos, sus corredores envigados e ingresar a la capilla que la acompaña a un costado.

Hace un par de años el predio que antiguamente perteneció al matrimonio formado por Mariano Sánchez y Bravo de Naveda con Josefa Fontecilla Fontecilla, cuya descendencia de 11 hijos regaló prominentes figuras públicas a Chile, fue adquirido por un grupo de inversionistas para levantar un proyecto habitacional. Sin embargo, dada la importancia

EN LOS corredores se dejó la estructura del cielo a la vista. Como ornamentación se pusieron elementos añosos.



LA CASA ha pasado por varios colores, según lo que descubrieron al ver las capas en los muros. Ahora optaron por un amarillo ocre.

del inmueble como testimonio vivo de la transición entre la época colonial y la republicana decidieron conservarlo, restaurarlo y darle un nuevo uso.

La Sanchina, nombre que deriva del apellido de sus propietarios originales, es una construcción de barro y paja, con tejas, y la típica estructura interna de las casas patronales, cuyas habitaciones se encuentran conectadas internamente. Además de vivienda -llegaron a habitarla 5 familias emparentadas al mismo tiempo- funcionó también como sede universitaria, y pasó algunos años abandonada. Sin embargo, no estaba en tan mal estado cuando Castellani & Muñoz se hizo cargo del lugar; lo que sí era fundamental: reforzar la estructura para adecuarla a su nuevo uso como centro de eventos, café, sala de exposiciones y emporio.

El arquitecto José Miguel Reyes



LOS VITRAUX de la capilla ya estaban restaurados cuando se compró el predio. La lámpara es original.

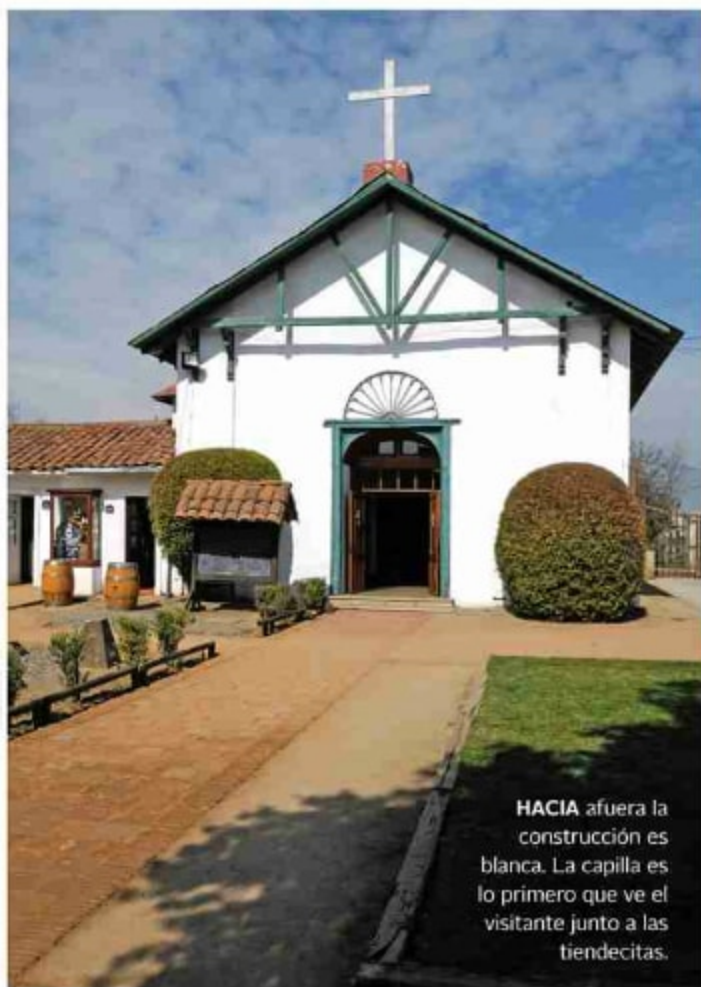


PUERTAS también originales, hechas de hierro forjado, marcan el acceso a la construcción.

EN EL CAFÉ Santo Visto se ofrece comida "histórica y patrimonial".



LA **CAPILLA** solo se abre a la comunidad los fines de semana. Se reforzó y se pintó el interior. La baldosa es original.



HACIA afuera la construcción es blanca. La capilla es lo primero que ve el visitante junto a las tiendecitas.

DURANTE LOS TRABAJOS SE ENCONTRARON ANTIGUOS UTENSILIOS COMO PALAS, UNA YEGUA, Y HASTA UN DESCORCHADOR.

es quien ha estado a cargo del proceso de recuperación: "Visitamos muchas casonas para conocer cómo había sido cada rescate y que eso nos diera pautas de cómo actuar", comenta. Algunas zonas en peor estado de conservación como bodegas y adiciones posteriores se eliminaron para dar paso al café Santo Visto que se ha transformado en un agradable punto de encuentro de los rancagüinos y con vista a parte del año parque de la propiedad, donde es posible apreciar paltos, ceibos, aromos, olmos, entre otras especies.

De manera respetuosa se abrieron nuevos vanos y se cambiaron algunas puertas y

pisos, especialmente en los corredores donde cerámicos rústicos reemplazaron piezas faltantes; y donde también se rasparon los pilares de encina que encontraron pintados de blanco.

Los interiores se transformaron en salones donde celebrar comidas, matrimonios, seminarios. Y la capilla, austera, pero acogedora, se abrió a la comunidad para la celebración de la misa los fines de semana.

La propiedad está restaurada en un 50%. Debido a su tamaño aún queda toda una zona por intervenir, siempre con la idea de que exista un diálogo entre el pasado y el presente. VD